La Discreta

Edición #24

Publicación interna del Departamento de Literatura

15 al 21 Marzo 2021

Una confesión

Por Tina Valencia

No sé cómo llegué ahí, pero de repente estoy acostada bocarriba en la cama de mi novio, estaba en shock, todo sucedió en un segundo. No hice ni dije nada en el momento, pero eso no significa que haya dicho que sí. Si se preguntan que por qué no forcejeé es porque tenía miedo—y al día de hoy lo sigo teniendo—, porque jamás pensé que estaría entre el "35% de las mujeres que ha experimentado alguna vez violencia sexual por parte de una pareja íntima" como dice un reporte de ONU Mujeres.

Después de ese momento decidí negarlo, cada vez que él trataba de tocar el tema yo le respondía con "el consentimiento no es necesario en una relación", pero la verdad es que yo no tenía idea de que eso no era así, y tampoco quería que él se sintiera mal—pobre boba—. Lo negaba porque él me dijo "te voy a violar" y no fui capaz de responder, pensaba que de pronto el hecho de que él me hubiera dicho las cosas implicaba que no me podría quejar después del acto.

También solía creer que como él trataba de hablar del tema era porque se preocupaba, que por decir que él era un monstruo entonces todo estaba resuelto, pero no, la verdad es que solo lo hacía por mero egoísmo. Unos meses después, afortunadamente, terminamos—por razones completamente diferentes a la violación—y un año después me encontraba en un ataque de depresión que me llevó a desenterrar el recuerdo, y entendí por fin, que mi ex novio también podía ser mi violador. No supe que hacer y al día de hoy tampoco tengo idea, a veces le resto importancia pero de repente lo "veo"—hasta donde la virtualidad lo permite— en algunas de mis clases y no puedo evitar que mi estómago se revuelque de la rabia al tiempo que una lágrima rueda por mi mejilla.

El trauma sigue y seguirá, pero al menos he perdido el miedo de contarlo.

El globo y la amapola

Por Clotilde, la sucia

Cuando como en mi piel de estanque profundo. Y cuando elongo la distancia entre mi boca y mi ano, las dos compuertas del misterio enlutado, la gravedad impredecible del dolor y el consumo, cuando como en mi piel de estanque profundo y me vuelvo lo que entra y me muero por lo que sale, cuando soy el signo de la lluvia en el viento, cuando toco la nada de las noches cautivas, cuando me entrego a círculos de niebla, cuando soy mujer y escribo mi nombre en mayúsculas. Adoro ser la vocación del placer redondo, adoro ser el archipiélago de las varas de carne que mueren llorando blanco en mis costas de carne y roca, adoro la caída del cielo en mi humanidad larga como el suplicio, el mayor, el de las palabras, el de los témpanos inconexos flotando en el mar de mis senos. Y soy el cuerpo pasajero en la espera del desastre. Me entrego en el pasto y en las montañas que gobiernan mis piernas siempre creciendo hacia el suelo y el escrúpulo de mi vientre. De parir dragones a morir pariéndolos, de abrir mi sexo a cerrar el escrúpulo, en tantos días y tantas treguas, en tantas noches y espacios en blanco de mi piel como la arena. Me suelto de los ejes del cielo y me amarro al mástil del descenso, inundando mis pies que tocaron el infinito y son la remanencia del fracaso de mi vida, trémula forma de entender mi materia, la de sangre y leche, la de espuma y gritos ahogados. Quisiera abrir mi ano a las compuertas de la eternidad. Y quisiera que al abrir la magnitud de mis piernas al vértigo de mi propio interior pueda sentir el calor de la cueva carnívora que me espera con sus luces distantes. Adentro de mi propio ano jugaré a las escondidas con todas las enfermeras que me miden y me pesan como un retazo de símbolo. Me esconderé en el vientre y pariré ballenas y cuervos para escondernos eternamente y quedar ciegas para así nunca saber que nos encontraron. No quiero que me encuentren, no quiero sentirme encontrada, no quiero llorar sino cuando el juego se haya acabado y yo no pueda salvar patria porque la patria es mi cuerpo y el límite de mi voz es el encierro del ano y el sadismo de la boca. Y luego de mirar mi vientre con un retrovisor subiré a las tetas y las moldearé con las garras de mis manos, y haré conos y montañas que me traerán el frío de planicies profundas y seré vertical como mis sueños de ser yo misma ante el espejo. Me construiré con las piezas de mis órganos opacos de tanta vida y tanto tiempo, el páncreas traicionero y ese par de riñones marchitos que solo sirven para sentir dolor, y hasta nunca mi estrella sin brillo y hasta siempre mi anclaje a ese par de pozos internos. De niña quería ser cabeza, y como cabeza quiero flotar entre los ejércitos de mis ojos, tocándolos a todos en su niebla verdosa de tripa descompuesta, los ojos se pudren, se oxidan y se derriten

cuando más los necesitas, cuando te ves, cuando te extrañas, cuando fantaseas con renacer a la inversa por un agujero palpitante que evoca la distancia, toda, la espera incontenible de un sólido retorno al vientre. Seré la incontenible marca de mis posibles heridas. Seré la cirugía y el bisturí. Seré la muerta y la ebria también. Seré espacio baldío donde tocaré mis compuertas y sentiré la desolación de mi interior acuoso, denso, oscuro, insondable. Seré máquina, causa, temblor y falla en todos los sistemas. Mi propia experiencia violenta en la carne que me fue asignada. De la cuchilla al dolor, de mis centros al bosque oculto de hombres dormidos, de abajo hasta más abajo, del ano a la boca, de la serpiente a la desolación. Me alquilo para mí misma. Me presto a las causas del fracaso. Por mí. Para mí. En absoluta facultad de mi lengua amarrada. Me presto para el incendio, y a veces me recojo para volar en el tornado. Me siento en la vocación creativa de un cero hinchado que destila una negra sinfonía. Mi cuerpo en la isla. Mi noche. Esta. Pasajera de cuerpo y prótesis de la letra.

Viene el receso y buscamos destino:

¿Será Zoom o el parque vecino?

¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
VI. El contenido puede llevar seudónimo o el nombre del o la autora, sin embargo, el remitente será directamente responsable por el contenido que envíe. Deberá enviarlo desde el dominio @uniandes.edu.co.